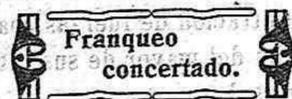


EL PORVENIR

SEMANARIO TRADICIONALISTA



Precios de suscripción: Año, 4 pesetas.—Trimestre, una peseta.
Anuncios: Precios convencionales.
Pago adelantado.

Dirección y Administración:
Santa Isabel, 26, Círculo instructivo tradicionalista.

Se admiten en colaboración todos cuantos trabajos nos remitan nuestros subscriptores, siempre que estén firmados por su autor y sean aprobados por la Dirección.

Los pedidos de números sueltos diríjanse a la Administración.—Los originales serán entregados antes de las doce del jueves, víspera de la salida.
Número suelto: DIEZ céntimos.

De Sociología.

Origen y desarrollo de la Escuela Católica.

Sábese muy bien, que aun en los tiempos más remotos se trataban ya de una manera especial los asuntos económicos. Génofonte es el primero del que nos habla la historia, que amplia y originalmente y, sobre todo, basado en la experiencia, tratara de esta rama de humanos conocimientos. Siguiéronle Platón en su *República* y Aristóteles en sus libros de *Ética* y *Política*. Pasando los tiempos, la Economía Social, lejos de encerrar en sí algún sistema, incubaba los gérmenes de diferentes tendencias, que poco después se presentarían poderosas en el campo económico con el nombre de escuelas o de partidos.

En el siglo XVII aparecen los mercantilistas constituyendo una nueva escuela con intereses comunes; en pos de éstos, vinieron los fisiócratas, contrarios en todo a los anteriores; si los primeros ensalzaban la industria, los segundos la deprimían, viendo en la Agricultura la única fuente de riqueza; sin embargo de esto, todos contribuyeron a la formación y desarrollo de la ciencia económica. La figura más saliente, sin duda, en el estadio de esta ciencia fué Adam Smith; considera la Economía como ciencia independiente; y como base única del progreso, la libertad; por esto se ha denominado su escuela con el nombre de *liberal*. Y aquí es donde radican los orígenes del colectivismo actual de la escuela socialista; orígenes que, aunque muchos crean hallarlos en las obras de Campanella y de Tomás Moro; y otros aún en la misma *República* de Platón con mayor probabilidad, no provienen de otra cosa sino del cultivo transformador de las ideas de la escuela liberal.—En las últimas y más utópicas aberraciones del colectivismo actual hallase el *anarquismo*; sistema puramente cruel y negativo. Los diferentes partidos en que se ramifica atenuante la escuela socialista son: el *colectivismo agrario*; el *neocolectivismo* y el *socialismo de Estado*.

Enajenada la razón humana por las ideas perversas de tan variados sistemas, era necesario que, abandonando a sus fascinadores, llegara, después de muchos siglos, a dar a luz un nuevo sistema; sistema ecléctico en un principio, puesto que en sí contenía todo cuanto tenían de verdadero los sistemas de las anteriores escuelas; y después, sistema completo, que fundamenta toda la Economía en la práctica de la justicia y caridad cristianas. Este sistema surgió poderoso, restableciendo el orden social y

constituyendo en toda su extensión la que se llamó después: *Escuela netamente Católica*.
Fines de la Escuela Católica, muy contrarios a los fines de las demás escuelas.

Antes, es verdad, que en todas las escuelas se pretendía un fin; tenían como imprescindible la fuerza, efecto de la unión; y para esto, asociábanse los obreros, cada uno según su sistema, inspirado en sus propios intereses y alimentado con las ideas de su escuela. Llegaron a formarse antiguamente partidos muy considerables por el número y, por lo tanto, temibles por la fuerza. Las multitudes eran fascinadas e hipócritamente manejadas por los precursores y representantes de las escuelas, haciendo de ellas viles instrumentos con que llegar a la adquisición de sus propios fines que, casi siempre, fueron políticos, y muy pocas veces económicos.

Tales escuelas eran temibles para la sociedad, puesto que con su influencia inficionaban el Estado, cerebro de la Nación, e inficionado y raquítico el cerebro, el cuerpo social, que en aquél radica, padecería a su vez del raquitismo más absoluto. Era necesario, pues, un cambio; había que asociar las multitudes para la adquisición de un bien común, y no para ser juguete de unos cuantos zafios mentores y vivarachos, que hacían de ellas instrumento abusivo y servil con que alcanzar sus pretendidos intereses. A este fin apareció la Escuela Católica. De ella había de surgir la medicina portentosa con que curar los presentes conflictos económico-sociales. Había de ser restauradora del régimen corporativo, sumamente ventajoso a todo el cuerpo social; había de propagar la sumisión perfecta a las enseñanzas dogmáticas y morales de la Iglesia; de todo esto y de la intervención del Estado en la vida económica para evitar las luchas y abusos de los fuertes, había de brotar resplandeciente un nuevo Estado, una nueva Nación, una nueva sociedad basada en los principios de la Escuela Católica: en la *caridad* y la *justicia*.

Si, pues, de la Escuela Católica puede nacer un nuevo Estado que sea más feliz que el presente.... negarán, por ventura, los católicos la asociación libre de los obreros en su Escuela? ¿habrá alguno que se oponga a fin tan noble y santo? afirmo positivamente que no.

Lo que dice la Historia.

La Historia, testigo de los siglos, y los hechos, que llenan la Historia, repetidas veces nos ponen de manifiesto los esfuerzos hechos

por los padres de los partidos, con tal de hacer brillar sus ideas y de llenar más fácilmente sus intereses. Desde los más antiguos economistas, como Plinio el Viejo, Varrón y Columela, en cuyos tiempos la Economía no dejaba de ser muy reducida, hasta nuestros días, en los que su horizonte es sumamente amplio y casi indefinido, se ha venido asociando a los obreros, como tengo dicho, para fines muy diversos. Las multitudes han gemido siempre y han tenido fuerzas bastantes para sobrellevar, angustiosas, el peso de la más tiránica y deplorable oligarquía. Pero como en el campo católico también siempre hubo defensores de los intereses sagrados del pueblo, muy pocas veces la tiranía ha tomado incremento. Los dogmas de las Escuelas liberal y socialista en el Siglo XIII, tenidos en gran estima por el pueblo bajo, que desconocía sus elementos repulsivos, llegaron a ser combatidos, con gran acritud y seriedad, por campeones valientes de la caridad y la justicia.

El verdadero precursor.

Federico Le Play fué el precursor verdadero de la Escuela Católica; rechazó todo lo falso que en sí contenía el sistema económico de la escuela liberal; hizo grandes viajes, movido siempre por el deseo de observar la situación de las clases trabajadoras, y una vez hubo visto la postración de los pueblos y el abandono de las multitudes, debió pensar para sus adentros: «necesario es, sobremanera, desengañar a los obreros, asociándolos para el bien», y fundó la *Escuela de la paz social*. Siguiéron varios la iniciativa de Le Play; pero el que con más tén y energías defendió la situación de las clases obreras, señalando las causas de su esterilidad, fué el Obispo de Maguncia, Mons. Ketteler, verdadero fundador de la Escuela Católica. Siguiéron muchos sus trabajos, hasta cimentar sólidamente el edificio católico.

Documento sagrado, que contiene las bases de la Escuela Católica.

Después de constituida la base y consolidados los principios, hacíase necesario un documento sagrado, en que se divulgaran los principios de esta Escuela, y no se hizo esperar. Una vez inaugurada, el insigne e inmortal León XIII popularizó sus doctrinas en la tan conocida Encíclica *Rerum novarum*, documento perenne y grandioso, en el que se defendió, con la más acendrada justicia, los intereses de las muchedumbres, que no de otra manera pue-

den llegar a adquirirlos sino estando todas asociadas para un bien común. León XIII, en la Encíclica predicha y en la de *Graves de communi*, síntesis de la anterior, se lamenta repetidas veces de que no estén las multitudes asociadas dentro de la Escuela Católica, y desde entonces, todos los Pontífices y Cardenales achacan los presentes conflictos económico-sociales a la falta de unión, a la falta de concentración de fuerzas coaligadas para la obtención del mayor de sus intereses, del bien universal.

Posteriormente, en uno de sus escritos, nuestro Emmo. Cardenal Primado, Sr. Guisasaola, da un grito, grito de alerta para todos los católicos, a la vez que de gran conmiseración y profundo sentimiento hacia las clases humildes: «Los católicos, dice, no deben negar su cooperación a la obra grande de asociar para el bien a los obreros.» Por lo tanto, católicos, amemos al pueblo, amemos a las multitudes; que nazca y jamás se extinga en nuestros corazones aquella máxima de Jesucristo, todo compasiva: «*Misereor super turbam*». Esto lo conseguiremos asociándolas en la Escuela Católica.

EL DELFIN DE LA MANCHA.

«El Rey y las Cortes son responsables, ante Dios y ante la Patria, de su buena o mala administración; lo demás, son inútiles subterfugios».

IMPRESIONES MADRILEÑAS

El suceso del día es el motín en ciudades y pueblos por no haber pan, o por su excesiva carestía. Las manifestaciones y desórdenes, entre otros pueblos, de Murcia y Guadalajara, han sido de gravedad e importancia por el hecho en sí, y más todavía, porque demuestran la culpabilidad del Gobierno, que abandona a la suerte, por falta de criterio o de autoridad, la cuestión de las subsistencias.

¿Por qué, desde un principio, el Gobierno no abordó la cuestión, y estableció la medida única y radical que la cuestión pedía—la tasa verdad o la incantación de los trigos—y cierra las Cámaras sin haber resuelto el conflicto por excelencia?

Los labradores están desorientados; los Gobernadores obrando por su cuenta propia, y el Comisario de Abastecimientos sin un criterio y norma fija; mientras la gente pide pan, los fabricantes de harinas, Guardia civil y el pueblo se matan, el Gobierno veranea y se solaza en las playas. Pero si está incapacitado el Gobierno del Sr. Maura para resolver el conflicto, entonces, ¿a qué ha venido?, ¿se considera su misión cumplida con haber satisfecho su vanidad, rehabilitándose para la política?

Con el régimen de libertad absoluta de comercio de los liberales, no tiene fácil solución el conflicto; pero hoy ya nadie invoca esos principios; en cambio, la tasa, la intervención del Estado, las tablas reguladoras—fundamentos de nuestro programa, el viejo programa tradicionalista—, todos lo piden como el único remedio para salvarnos de esta anarquía. Con nuestros procedimientos no se hubiera dado cuestión en este sentido, en el que es como imposible encontrarle con los procedimientos de la política al uso. Con no haberse impuesto y prevenido con esas medidas, reina el desorden y anarquía nacional que nos conmueve a todos,

la farsa liberal, causa de nuestros males y de decadencia social.

y mientras no se impongan aquéllas no se salvarán las necesidades ni habrá paz.

Y en otro orden, el regionalismo, la representación por clases, la autonomía municipal, se proclama unánime su establecimiento sobre

Queremos la abolición de todos los monopolios, declarando libres todos los cultivos y todas las industrias lícitas.

De Filosofía.

Sistema de KANT

(CONTINUACIÓN)

Kant admite, pues, los dos manantiales del conocimiento; pero establece la precedencia del orden ideal sobre el sensible, y que los conceptos del primero son meras formas vacías, que necesitan ser llenadas por los conceptos del segundo. Así el espíritu humano está condenado a no poder salir de la esfera del mundo sensible; estamos limitados a los fenómenos; todo es fenómeno y sólo fenómeno; no a otra cosa nos obliga la definición que da Kant del espacio, confundiendo la imaginación del mismo con su idea.

Una vez que Kant descubrió los dos elementos constitutivos de la ciencia, sometió a riguroso análisis la facultad cognoscitiva de la mente humana, que, según él, consta de *sensibilidad, entendimiento y razón*, y de este análisis dedujo las distintas formas de nuestros conocimientos.

El espacio y el tiempo son las formas innatas, vacías de la facultad cognoscitiva llamada receptividad de las impresiones. Nada es extenso ni temporal fuera de nuestro entendimiento o, a lo menos, nosotros no lo sabemos; las cosas nos parecen revestidas de extensión y duración; pero es porque les aplicamos las formas innatas de nuestra mente, que hacen que necesariamente las veamos extensas y duraderas.

Como por las sensaciones solas no se obtiene el concepto propiamente dicho, sino que hace falta un juicio, a lo menos implícito, inventó para la facultad de la espontaneidad de los conceptos, o sea el entendimiento, cuatro formas subdivididas en tres categorías cada una, categorías que nada tienen que ver con las del Filósofo de Estagira, pues las de éste son modos de existir las cosas realmente en la naturaleza, mientras que las de Kant son meras formas innatas y vacías. Estas formas son: la *cantidad*, la *cualidad*, la *relación* y la *modalidad*.

La primera contiene tres categorías, que son: la *unidad*, la *pluralidad* y la *totalidad*; porque cualquier juicio nuestro es: o *singular, particular o universal*.

La segunda comprende otras tres, a saber: la *afirmación*, la *negación* y la *limitación*, pues cualquier juicio es: o *afirmativo, negativo o indefinido*.

La tercera abraza las categorías siguientes: *substancia, causalidad y simultaneidad*; porque los juicios son: *categoricos, hipotéticos o disyuntivos*.

La cuarta encierra otras tres, que son: la *posibilidad*, la *existencia* y la *necesidad*; porque todo juicio es: o *problemático, asertorio o necesario*.

No hay ningún inconveniente en admitir es-

tas formas o categorías en cuanto a su división, pero considerándolas como formas abstraídas de las cosas.

Cualquier juicio—dice Kant—cae bajo las cuatro formas; pongo un ejemplo: el hombre es animal racional. Este juicio es, según su cantidad, universal; según su cualidad, afirmativo; según su relación, categorico; según su modalidad, asertorio.

Fácilmente sorprende uno al llegar a este punto una paradoja o contradicción del Filósofo. Somete la facultad cognoscitiva al análisis; deduce del análisis de los juicios estas formas o categorías, y luego afirma gratuitamente que el entendimiento debe tenerlas en sí, innatas, para que pueda concebir, para que pueda juzgar. Aún no eran suficientes las dos facultades predichas para formar la ciencia; era precisa otra, que él añadió, la *razón*, que, a priori, sin el auxilio de la experiencia, concibe una triple unidad. La unidad psicológica o el *yo*, formada por la reunión de todos los fenómenos que se refieren al sujeto pensante. El conjunto de fenómenos que se refieren a los objetos del universo, que nos parecen distintos del *yo*, forma la unidad cosmológica. El hombre tiene aspiración a una dicha completa, a una felicidad interminable; reconoce la existencia de un Ser absoluto, supremo, etc., y la agrupación de todos estos fenómenos nos da la unidad teológica.

Mediante la concepción de esta triple unidad se completa el conocimiento humano.

De todo lo anterior se deduce, que el alma ni forma las ideas, ni tiene ideas innatas objetivamente tomadas, sino que está de tal manera constituida, que necesariamente ve todas las cosas bajo las predichas formas. Del mismo modo que si un individuo se pone unos lentes azules ve de este color todas las cosas, puede muy bien suceder que algunas sean realmente azules; pero no podrá afirmarlo, porque si las ve así, es gracias al color de los cristales. De modo que no son las ideas las que se adaptan a los objetos, sino que éstos se vacían en el molde de las ideas.

Kant dividió los juicios en tres clases: analíticos, sintéticos y sintéticos a priori.

Los dos primeros no son otra cosa que los necesarios y contingentes de los escolásticos; la tercera clase de juicios la inventó él. Ahora bien, el juicio analítico, según Kant, no enseña nada, pues solamente es explicativo, identifica dos cosas iguales; compréndese que él diga esto, porque como la forma es innata y vacía, si al querer aplicarse a un objeto encuentra en éste todo y sólo lo que ella era antes, queda tan vacía, y por consiguiente, como antes. Pongamos un ejemplo: el círculo es redondo. Este juicio no nos enseña nada porque lo vemos intuitivamente, y al aplicarle la forma innata y vacía de nuestra mente, encontramos en él todo y sólo lo que ella era antes; luego no hemos aprendido nada. Hay que rechazarlos por inútiles.

M. DÍAZ-CORDOVÉS

(Continuará)

«Las Cortes que nosotros queremos, se compondrán de los diferentes representantes de las clases sociales: La agricultura, la industria, el clero, la aristocracia, el pueblo y la milicia, tendrán allí su representación, sin que haya ningún lugar que conceder a los bandos políticos, que, como no tendrán por qué luchar, se desharán, minados por su base».

Del Prefecto al Colega.

A Marino Martínez Sánchez, neto
Modelo del cristiano fervoroso,
Amante del saber, y muy juicioso,
Yo me atrevo a ponerle este soneto.
Jamás en el Colegio, el más inquieto
De las colegas púsose nervioso,
Ni yo ví corazón más bondadoso
Que el tuyo, a quien admiro por completo.
Ternura tus palabras desparraman,
Tu manera de obrar nos edifica,
Porque al bien tu interés se sacrifica.
El tu casto mirar ya nos indica
Que del Templo al Altar, quien te reclaman
Son la Iglesia y su Esposo, que te aclaman.

PEDRO JOSÉ MORENO,
Clerigo.

Alhambra, Agosto 1918.

«Para romper las trabas entre los que agonizan hoy todo linaje de iniciativas, proclamamos el principio de una descentralización tan completa como pueda consentirlo la unidad de la Patria»

CUESTIONES SOCIALES

Las Juntas de Protección a la Infancia.

Hoy en España sólo piensan nuestros Gobiernos en aprobar proyectos presentados por una docena de nuestros parlamentarios más europeizados, proyectos que, si bien no están mal ideados, en tierras hispanas nada práctico son hasta la fecha, y sólo son motivo para dar materia de que ocuparse en un par de semanas a la *Prensa nacional*.

Uno de estos proyectos es, sin duda, el de las *Juntas de Protección a la Infancia*, así como lo será el de los nacientes *Tribunales para Niños*, y diremos el por qué.

En las Juntas de Protección a la Infancia sólo se ha hecho caso de la infancia de las Capitales y no de todos los niños que las forman, haciendo caso omiso de la infantilidad de los que, por gracia o por desgracia, han nacido y habitan en los pueblos.

Importante es que se proteja al niño de las poblaciones, donde se les pudiese explotar en las fábricas antes de estar su organismo lo suficientemente desarrollado, abstrayéndolo así de que en el Colegio pudiese cultivar su inteligencia debidamente en la ciencia y en la moral, dando ocasión al raquitismo y a la tuberculosis, mortal enemiga de la juventud española en estos desdichados tiempos; pero aún más grave, más sentimental y más abandonado es el estado del niño, más cruel la explotación de la infancia y más inculta y analfabeta el día de mañana la familia formada por padres labradores u obreros agrícolas, que hoy son víctimas del abandono más execrable de nuestros gobernantes.

Hoy, en el pueblo español donde no habitan 10.000 almas, el abandono por parte de los padres, de los Maestros, de algunos Sacerdotes y de las Autoridades civiles en este sentido es lastimoso y completo.

Los padres, desde la cuna, ya no enseñan a los hijos a bendecir a Dios, ni a rezar a sus Santos; ya no mezclan con la leche de sus pechos las madres españolas, ni con los cariñosos besos de sus labios, las enseñanzas hermosas que en otros tiempos nos infundieron las nuestras, haciéndonos rezar, dar por nuestras manos las limosnas al pobre que mendigaba a la puerta en nombre de Dios—y aun este nombre no se invoca muchas veces hoy por aquellos infelices al pedir la limosna—; ya en las moradas españolas no hay amor fraterno, no hay caridad, no hay paz, y sí miseria; porque se ha trocado el Santo Nombre de Dios por el egoísmo de quererlo todo cada uno para sí; ya las enseñanzas religiosas no existen, y sí se tiene a gala el enseñar al niño a blasfemar, decir pala-

bras soeces, indecentes e impuras, insultar a aquel que les hace una caricia y apedrear a los que les corrigen sus faltas, cuando no a manejar armas que un hombre con su golpe de barba debiera abstenerse de usar. Niños hay, que aún no han echado los últimos dientes, y ya da miedo oírles prorrumpir en mil cochinerías que dejan escapar de sus bocas apenas empiezan a hablar.

Los maestros tienen tan mal concepto de la ciencia pedagógica, que miran el ejercicio escolar como un *medium* para ganar las habichuelas, sentados en el sillón de la Escuela viendo cómo sale el humo del cigarro de entre sus labios, mientras los niños corren, vocean o tienen conversaciones algo deshonestas, que han aprendido de los mayores y que están enseñando a los pequeños que las escuchan.

Estos son los Maestros despreocupados e ineptos para ocupar el puesto que desempeñan en el mundo social, de los que tanto abundan, por desgracia nuestra y culpa de los gobernantes, en nuestra nación.

Hay, sin embargo, otros que son pedantes a porrillo, y que, porque dicen cuatro o cinco barbaridades hablando de los sistemas de Rousseau y de Pestalochi, se enorgullecen de tal manera, que, creyéndose *semisabios* o *superhombres*, no saben nunca hablar en las Escuelas más que de la inutilidad del *Catecismo de la Doctrina cristiana*, y de la importancia—que ellos quieren dar—al *Emilio* del suicida Ginebrino. Estos no suelen reparar nunca en dar un escándalo, en el sentido que se presente más pronto, ante cualquier niño y sea donde fuere.

Son muy pocos los Maestros ejemplares, de ambos sexos, fieles cumplidores de sus sagrados deberes.

Sacerdotes hay, y de éstos hasta Párrocos, que se olvidan de que deben ser *alter Chrystus*, y sólo consideran el estado sacerdotal cual si fuese, no ya una profesión, sino un oficio en el cual se ganaran muchos dineros. Los libros, desde que el Prelado le dió la Colación de Párroco, los arrojó al fuego o los vendió en una prendería. Se limita, pues, su vida a rezar, mal y pronto, el «Oficio Divino», y a decir, en 15 ó 20 minutos, el Augusto Sacrificio, escandalizando a cuantas personas le ven pasar después a los Casinos a jugar al *Tresillo* o a los juegos que más le pinte el gusto.

Estos, por gracia, no son muchos; y si son los que jamás tienen en sus Parroquias un sólo día Catequesis a los niños, que tanto les edifica y tan buenos resultados da a la cultura y moralidad de los pueblos.

Las Autoridades civiles suelen estar compuestas por aquellos que tienen o han tenido algún capitalejo, pero que son sus cabezas las calabazas más huecas y descomunales de la huerta social, y que son dominados por el favoritismo y la ambición de coger cuanto en las áreas municipales encueatren a su paso por las Casas Consistoriales.

De éstos no podemos esperar ni un tomín de interés por la cultura y moralidad de la niñez, puesto que sólo piensan en tragar.

Es, por tanto, imposible y de todo punto obtuso y ridículo el afirmar que, teniendo en la sociedad unas clases de personas como las que acabamos de describir, se pueda concebir de manera alguna el que den resultado en España las *Juntas de Protección a la Infancia*, que dejan ver penar a los niños en el trabajo, ni los *Tribunales para Niños*, que no veo otra cosa en ellos que un medio para dar de comer a algunos cuantos ineptos y vagos funcionarios públicos.

PERICO EL COLEGIAL.

Alhambra, 5—VIII—918.

¡Bendita vida del campo!

Para mi buen amigo
José Sánchez-Prieto, en
prueba de amistad.

La tar le estaba tranquila,
Tan sólo allá en la enramada

De vez en cuando sonaba
De alguna vaca la esquila.

Allá abajo, un pastorcillo
Sobre el verde echado estaba,
Y al mismo tiempo cuidaba
De sus mansos corderillos.

El arroyo murmuraba,
Y, mecidos por el viento,
Movíanse los mimbres, lentos,
Y todo paz respiraba.

¡Qué a gusto allí me encontraba
Admirando las bellezas
Con que la naturaleza
Nos deleita y nos agrada!

Sin que allí en el campo oyera
Ni palabras maldicientes,
Ni los cantos indecentes
De las rondas callejeras

Y en medio de estos encantos
Con toda el alma gozaba,
Y mis labios exclamaban:
¡Bendita vida del campo!

MARINO MARTÍNEZ.

Cazalegas, Agosto 1918.

PROVINCIALES Y DIOCESANAS

CAZALEGAS

Edificante, fructífera y apropiada es la conducta seguida por nuestros Seminaristas en el transcurso de las presentes vacaciones.

Sabido de todos es que, al cerrarse las Escuelas durante la canícula, la generalidad de los niños fueron ya retirados de ellas para ocupar los prematuramente, por los mal entendidos egoísmos de sus familias, en las duras faenas de la trilla; pero siempre quedan, como excepción, unos cuantos que, ya por su posición, ya por otras benévolas consideraciones, discurren por el pueblo a su libre albedrío, perdiendo un tiempo precioso, exponiéndose al peligro de ser arrollados por algún vehículo o caballería, no siempre por expertas manos dirigidas, y adquiriendo hábitos de holganza, en muchas ocasiones punto de partida de viciadas costumbres y males irremediables.

Por evitar éstos, por imprimir a sus inclinaciones orientación más conveniente y porque puedan servir de núcleo de imitación, alrededor del cual giren y cristalicen los demás, entendió nuestro buen Marino Martínez que nada mejor podía hacer que atraer hacia sí esos dispersos elementos, entre los que, muy satisfecho, pasa gran parte del día acompañado del joven colegial Aurelio Serrano, también ansioso de mejorar y ampliar sus conocimientos y dar buen ejemplo.

Bien merece ser estimulado proceder tan loable y meritorio por el aplauso sincero de todos los que, reconocidos y gozosos, aprecian los resultados de una labor con tanta fe y perseverancia seguida, y allá va el nuestro, sin cortapisa alguna, porque, en efecto, entendemos que ese es el mejor camino, y que en él deben perdurar en cuantas ocasiones les depare el destino.—SEDISAL.

AGRIDULCES

Con grande regocijo se congregaron en casa del Alcalde los empleados del Municipio, a celebrar los días de don Justito. Y nos han dicho que guardias y serenós y escribientillos; nadadores, bomberos, guardas de río, acudieron en masa, todos propicios, entonando al Alcalde este cantarcito:

(Música de *El siglo de oro*).

«Que los pase muy felices todos hoy le deseamos, y que crezcan sus narices cuatrocientos veinte palmos. ¡Ay señor Alcalde, qué felicidad, estrechar su mano en fraternidad!»

Pero en estas ocasiones nunca falta algún guasón; y por lo bajo decía entonando el mismo son:

«Que celebre muchos años le deseo, por mi cuenta, pero que ya no sea Alcalde, que los regalitos cuestan.»

¡Ay por Dios don Justo cuántas perlas chicas nos cuestan las pastas con que usted nos brinda!»

Y don Justo, sin duda, no pensará que tiernas criaturas se quedarán sin comer lo que quieren del rico pan, que forma su sustento más principal, porque del corto sueldo de su papá se distrajo dinero en regalar un objeto bonito a Villarreal.

De este modo pierde la Autoridad un Alcalde, permitiendo que los empleados del Municipio se gasten lo que no ganan en hacer regalos; pues, si es agradecido, debe guardarles y dispensarles todas las consideraciones que merecen por el sacrificio realizado. Si el Alcalde no hubiera querido seguir la política del halago y del favoritismo, que siempre le caracterizó, debía haber comunicado a los Jefes de todas las dependencias, que no admitiría regalo alguno. Esto hace un Alcalde, lo otro es propio de un *chupotero*.

En la última sesión, el Concejal socialista Sr. Ortega nos enjaretó un discurso de los suyos—para decirnos en el estado de abandono en que se encuentra el Cementerio, y al mismo tiempo se lamentó de que, queriendo él visitar el Cementerio civil, ocurrió que ni siquiera encontraban las llaves, y una vez que las hallaron tuvo que ver, con tristeza, que en él no podían penetrar personas.

Y sin embargo de esto, él dijo que penetró... ¡Pardiez!, pues si no es persona que será este buen señor?..... Después se nos lamentaba del bueno de Pedro Ortega, que el Capellán no le hizo la *mamola* por la oreja. Y como afirmante de esto nos puso al Sr. Maymó, y al momento éste repuso que eso a él nunca le pasó.

Quedándose el buen Perico como el gallo de Morón, cacarea, cacarea, sin plumas y sin cañón.

En la sesión del miércoles hizo una denuncia el Sr. Maymó, que, por la importancia que reviste y la valentía empleada por el denunciante, merece nuestro aplauso más efusivo.

El Sr. Maymó denunció que la fábrica de harinas «Ratié y C.» vende a los churreros los sacos de harina a precios fabulosos, haciendo de este modo imposible esta industria. El Alcalde invitó al Sr. Maymó a que ratificara esta denuncia, o la retirara, porque, era de tal calidad, que era necesario depurar responsabilidades; ratificando la denuncia su autor, prometiendo al Alcalde facilitarle toda clase de datos referentes al asunto, que pudieran facilitarle los industriales perjudicados.

El Alcalde alegó su ignorancia completa en el asunto, apesar de que los churreros han ido a quejarse del abuso denunciado al despacho de la Alcaldía, y del que éste los echó con cajas destempladas.

Y es claro, pensaría el hombre, al verlos con mandilillo, que no hay mayor enemigo que aquel de tu mismo oficio; y, como los denunciante, también él hace churrillos, y en eso de los *buñuelos* nuestro Alcalde es un prodigio.

le vendría al pensamiento, para quitarse enemigos, el quitar a sus *colegas* lo principal, que es el trigo.

Y así, pues, de esta manera, no escuchándoles palabra, quitaba el que le cogieran con las manos en la masa.

CANTA CLARO.

† NECROLOGIA

A la avanzada edad de 85 años falleció, en Cazalegas, el día 31 del pasado mes de Julio, y después de haber recibido los Santos Sacramentos; la virtuosa señora D.^a Cristina Mayoral Cáceres, madre del Secretario del Ayuntamiento de dicho pueblo, D. Luciano.

Con santa resignación supo sobrellevar las adversidades y sinsabores de esta vida miserable, que varias veces pusieron a prueba su paciencia.

El Señor haya recogido su alma, y dé a sus hijos fuerzas para resistir tan terrible pérdida.

NOTICIAS GENERALES

Rectificación.—En nuestro último número anterior, página cuarta, primera columna, en la poesía titulada *Al Amanecer*, aparece al principio del primer verso lo siguiente:

¡Qué hermoso es ver amanecer el día debiendo leerse:

«Ya apuntaba la aurora en el Oriente. Error de ajuste que rogamos a nuestros lectores nos dispensen.»

Ausente.—Hace unos días salió para su pueblo natal, donde pasará el verano, el señor Habilitado del Clero de esta Diócesis, muy ilustre Sr. Dr. D. Timoteo Celada y Quer.

Deseamos a nuestro buen amigo feliz viaje.

Aviso al público.—El Excmo. Ayuntamiento vende el papel inútil en su Archivo y Oficinas.

Las condiciones pueden examinarse en los carteleros públicos y en la Secretaría municipal.

Afinaciones, reparaciones y compra-venta de pianos:

AVISOS: José López Maicas.

Alfileritos, 2.

(Se garantizan las composturas).

ANTI TUBERCULOSOS



Informes y venta: Farmacia de D. José María de los Santos, Plata, 23.—TOLEDO

SUCESORES

A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

Toda clase de operaciones de Banca Cajas de Ahorro.

Horas: De 9 a 12 y de 3 a 6.

Sucursal en Toledo: NUEVA, 16.—Tlf.º 41.

Le interesa a usted esto:

- ¿Saber la hora en que vive?
- ¿Ser puntual en sus citas?
- ¿No perder nunca el tren?
- ¿Que no pase la hora del Banco?
- ¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga vida, de marcha cronométrica?

Compre usted un

Reloj CIRUS

La fábrica del CYRUS fue la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan trascendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Venta exclusiva:

José Hurtado.—Belén, 15, Toledo.